

convertido en escándalo y lazo para el pueblo, y ruina para el catolicismo.

El papa Anastasio murió en Noviembre de 498, y le sucedió Simmaco, natural de Cerdeña.

P. ¿Fué tranquila su eleccion?

R. No; antes turbada por una sedicion que movieron genios inquietos que habian introducido un anti-papa; pero con el tiempo calmaron las convulsiones, y dos concilios declararon legítima la eleccion de Símmaco.

P. ¿Logró el papa Símmaco poner término al cisma de la Iglesia de Oriente?

R. Lo procuró quanto pudo; pero sus diligencias fueron vanas por la obstinacion del emperador Anastasio. Murió, pues, con el sentimiento de dejar aquella Iglesia en su lastimoso estado, y le sucedió Hormisdas, natural de Campania.

P. ¿Qué mejora tuvieron en su tiempo los negocios de Oriente?

R. La que les prestó el levantamiento de la Scitia y la Mesia contra el emperador Anastasio. Acaudillados los católicos por Vitaliano, gefe de mucho espíritu, derrotaron el ejército del emperador, y habiendo conquistado la Tracia llegaron hasta las puertas de Constantinopla. Vencido Anastasio, se sujetó á la ley del vencedor, que le exigió levantase el destierro á los obispos y que se convocase un concilio general en que se tratase de terminar el cisma; mas como Anastasio era hombre perverso y obraba de mala fé, no cumplió su palabra, frustró el concilio y continuó en sus desbarros hasta que la ira de Dios vino sobre él: le mató un rayo en una tempestad. Anastasio murió de edad de ochenta y ocho años, y habia reinado veintisiete.

P. ¿Quién sucedió á Anastasio?

R. Justino, capitán de las guardias de palacio. Era católico, y estaba tan poseido del interés que inspira la religion para el remedio de los males públicos, que su primera atencion la dirigió á procurar la reunion de la Iglesia de Constantinopla á la de Roma, y escribió al papa, rogándole que enviara obispos que le ayudasen á trabajar en este asunto. El papa Hormisdas se apresuró á satisfacer sus deseos, y envió legados que fueron muy bien recibidos: se restableció la fé católica; fueron condenados los hereges y cismáticos, y se arreglaron todas las diferencias: el pueblo, lleno de alegría, aplaudia por todas partes al genio bienhechor que lo habia vuelto de la muerte á la vida: abriéronse las iglesias, y el gentío era tal, que no cabiendo en ellas, se quedaba mucha parte á las puertas, sin que por esto se notase el menor desorden. Así acabó el cisma de Constantinopla, que habia durado treinta y cinco años.

P. ¿Qué tiempo gobernó la Iglesia el papa Hormisdas?

R. Nueve años, y murió en el de 523, teniendo por sucesor á Juan I, natural de Toscana.

P. ¿Qué suceso nuevo y sorprendente tuvo lugar en el pontificado de este santo papa?

R. El de su viage á Constantinopla, motivado por las violencias que amenazaba usar con los católicos de Italia el rey Teodorico. Irritado éste por las medidas que el emperador Justino tomaba para deprimir á los arrianos en Oriente, comprometió al papa á que fuese á moderarle, con amenaza que de no hacerlo, perseguiria á los católicos. El papa se resignó y partió: Constantinopla se llenó de gozo; un gentío inmenso salió á recibirle; el emperador se echó á sus piés y quiso ser coronado segunda vez por su

mano; el papa accedió, y la sagrada ceremonia tuvo lugar el primer día de pascua de 525.

Trató despues el asunto que motivaba su viage, y obtuvo de Justino que se mitigase el rigor de sus medidas; pero nada valió esta condescendencia: Teodorico obró traídoramente; ejerció violentas crueldades contra los mas ilustres católicos, y al papa mismo redujo á prision, dejándole morir á resultas de los padecimientos que en ella se le hacian sufrir: la Iglesia le venera como á mártir.

P. ¿Tardó mucho la justicia divina en castigar á Teodorico por la muerte del papa y de las otras víctimas que habia hecho su obstinada barbarie?

R. No; que á poco tiempo la mano del Señor se agravo sobre él. Servíanle un día á la mesa un enorme pescado; mas en vez de la vianda, Teodorico creyó ver en el plato la cabeza de Símmaco acabada de cortar, que movia los labios y le echaba miradas de indignacion. (Símmaco habia sido una de las víctimas de su furor.) A tal aspecto Teodorico sintió un frio mortal: se levantó espantado y tuvo que meterse en la cama, en que murió á pocos dias, tres meses despues de la muerte del papa.

P. ¿Qué papas sucedieron á Juan I?

R. Félix IV, que solo reinó tres años y tres meses, de 12 de Julio de 526, á 12 de Octubre de 529: le sucedió Bonifacio II, que reinó hasta Diciembre de 531: á éste Juan II, cuyo pontificado duró hasta el 26 de Abril de 535 en que murió, sucediéndole Agapito, que solo vivió un año en el gobierno de la Iglesia; mejor diremos, en la expedicion de un asunto semejante al que acabamos de referir, pues se vió precisado á hacer el viage á Constantinopla á instancias de Teodato, gefe de los godos, que por aquel

tiempo ocupaba la Italia y se veia amagado de las armas del emperador de Constantinopla.

P. ¿Qué intentaba este príncipe?

R. Habiendo dilatado los límites del imperio, y aun conquistado la Africa, resolvió apoderarse de la Italia para desalojar de ella á los bárbaros, tercamente encaprichados en sostener el arrianismo.

P. ¿Logró su intento el emperador Justiniano?

R. Fué de mas daño que provecho: lo primero, porque apoyada en las fuerzas del general Belisario pudo intentar y lograr la emperatriz Teodora apoderarse de la persona del papa Silverio, destronándole y poniendo en su lugar á Vigilio, y esto aun despues de que el emperador Justiniano, sabedor del hecho, mandó restablecer á Silverio, el cual murió de hambre en el destierro: lo segundo, porque conmovidos los bárbaros expedicionaron por la Italia y tomaron á Roma bajo la conducta de Totila, su rey y general, el 17 de Diciembre de 546, arrasando sus murallas y saqueando toda la ciudad: ésta quedó abandonada de sus habitantes por espacio de cuarenta dias; Totila salió luego.

P. ¿Qué suerte corrió Vigilio en la ocupacion de Roma por Totila?

R. Se hallaba en Sicilia, de viage para Constantinopla, á donde llegó en Febrero de 547.

P. ¿Cuál fué el acuerdo mas importante que tomaron el papa y el emperador en los negocios de Oriente?

R. El de la celebracion de un concilio ecuménico, que en efecto se reunió y abrió sus sesiones el dia 4 de Mayo de 553, concurriendo á él ciento setenta y cinco obispos, y asistiendo en persona el mismo papa Vigilio. Refutáron-

se y condenáronse en este concilio varias doctrinas erróneas y formalmente heréticas contra el misterio de la Encarnación del Divino Verbo principalmente. Se admitió y ratificó de nuevo toda la doctrina católica definida en los cuatro concilios generales de Nicea, Constantinopla, Efezo y Calcedonia, y se pronunciaron catorce anatemas contra los que de cualquier modo contradijesen á las decisiones de este concilio, que fué el quinto ecuménico, cuyas actas aprobó el papa Vigilio á 8 de Diciembre del mismo año. El papa se detuvo aun algun tiempo en Constantinopla, y de vuelta á Roma enfermó y murió en Siracusa el 10 de Enero de 555. Le sucedió Pelagio, romano y de distinguida familia.

P. ¿En qué se distinguió este papa?

R. En el celo con que se dedicó á reprimir los cismas; pero tuvo poco tiempo, pues murió en Marzo de 559. Le sucedió Juan III.

P. ¿Qué fin tuvo el emperador Justiniano?

R. Muy desgraciado: su curiosidad misma en investigar las materias de religion y escribir sobre ellas, y dictar providencias sin tener la ciencia correspondiente, ni ser propio de su instituto, le hizo caer en error y encapricharse en él hasta su muerte, sucedida en 14 de Noviembre de 566, á los ochenta y cuatro años de su edad. Le sucedió su sobrino Justino el jóven: á éste, Tiburcio; y á Tiburcio, Mauricio en pocos años.

P. ¿Qué emprendió Totila, rey de los godos, despues de haber desalojado de Roma?

R. Se dirigió á Nápoles y la tomó; mas trató á los prisioneros con benignidad, porque habiendo pasado por Mon-

te Casino y hablado con San Benito, su corazon se ablandó y entró en sentimientos de piedad.

P. ¿Qué era San Benito?

R. Abad del monasterio de Monte Casino, y patriarca de los solitarios y monges de Italia y de otros reinos de Europa: dictó la famosa regla, celebrada por San Gregorio Magno y conservada y perpetuada en la Iglesia por muchas familias religiosas que bajo de ella se instituyeron en los siglos siguientes. San Benito obró muchos milagros; tuvo el don de profecía, y vivió y murió santísimamente, dejando ejemplos de las virtudes mas heróicas: tuvo célebres discípulos, herederos de sus virtudes y de su espíritu, tales como San Mauro y San Plácido, que propagaron admirablemente el instituto de la vida cenobítica en Europa.

P. ¿Cómo se vió libre la Italia del yugo de los godos?

R. Por un nuevo general que envió el emperador de Constantinopla, en lugar de Belisario. Fué mas feliz ó mas valiente que éste: venció á Totila, y lidiando cuerpo á cuerpo con él, le quitó la vida. Habiendo los godos rehechóse y presentado nueva batalla á Narses, que era este general, los derrotó completamente, quitando la vida á su nuevo rey Theya. Acabó con éste la dominacion de los godos en Italia, y Narses quedó gobernándola en nombre del emperador Justiniano.

P. ¿Qué nuevo enemigo apareció en pocos años invadiendo á la desdichada Italia?

R. Un pueblo mas feroz todavía que el de que se habia libertado; doscientos mil *longobardos*, al mando de *Alboino*, se apoderaron de toda aquella parte que por ellos se llama *Lombardía*, y apoderándose de Pavía, la hicieron su capital. Lanzáronse luego al medio de la Italia y

se presentaron á las puertas de Roma. El papa pidió auxilio al emperador, y éste, no pudiendo enviar de pronto tropas en un número capaz de resistir á los bárbaros, encomendó la empresa á Childeberto, enviándole cincuenta mil sueldos de oro para pagar sus tropas.

P. ¿Quién era Childeberto?

R. Era rey de los francos en las Galias, sucesor de Clodoveo y hombre de mucha piedad. Luego que recibió aquella suma de oro, se puso en marcha para ir á echar á los lombardos; pero antes de que pudiese salir de la Galia, se vió precisado á retroceder á su reino para contener una rebelion que le amagaba.

P. ¿Quién fué de parte del papa á Constantinopla á pedir el auxilio contra los longobardos?

R. San Gregorio, en calidad de nuncio.

P. Darnos noticia ó idea de este grande hombre.

R. San Gregorio era romano, de una familia ilustre por su santidad y por su nobleza. Dotado de una figura noble y de un talento no comun, hubiera podido aspirar á los mas altos honores; pero prefirió el ejercicio de las virtudes; renunció el cargo de pretor de Roma, y como sus bienes eran cuantiosos, fundó seis monasterios en Sicilia y uno en Roma, en el que se encerró, abrazando la vida monacal.

Como estaba animado de una caridad ardiente, al ver un dia puestos en venta, en el mercado de Roma, unos esclavos ingleses, como le admirase su belleza, se compadeció de su suerte, porque esta nacion era aun por la mayor parte idólatra. De esta compasion pasó al deseo de predicarles la fé y procurar su civilizacion; y habiendo tenido permiso del papa para poner en ejecucion su desig-

nio, se puso en camino para la Gran-Bretaña; mas el pueblo, que lo amaba con extremo, salió en tropas á hacerle volver, como se ejecutó á pesar de sus súplicas y ruegos: el mismo papa habia mandado su regreso. A su vuelta, el papa lo hizo uno de los siete diáconos de la Iglesia Romana, y á poco mas le nombró nuncio apostólico cerca del emperador Tiberio Constantino, por lo que tuvo que partir para Constantinopla, donde fué recibido con mucha distincion por el emperador y por toda su corte. El mismo aprecio le mostró Mauricio, sucesor de Tiberio. Entre las personas de dignidad que se hallaban en Constantinopla, era una San Leandro, arzobispo de Sevilla en España, y con él contrajo la mas fina amistad nuestro Gregorio, la que mantuvo siempre, comunicándose por cartas cuando cada uno volvió á su pais, y en muestra de ella le dedicó los libros de Moral sobre Job, que dividió en treinta y cinco tratados.

Como creciesen los peligros y desastres de la guerra que hacian los longobardos en Italia, el papa Pelagio escribió á Gregorio para que los representase al emperador á fin de obtener su socorro, y ya vimos que Mauricio se valió de Childeberto, rey de los francos para que batiese á los longobardos. A la calamidad de la guerra se siguió la de una peste asoladora que invadió la Italia, y el papa, por un presentimiento de su muerte, ó mas bien, por una inspiracion de Dios, llamó á Roma á Gregorio. Vino este sin dilacion y á poco de haber llegado fué el papa acometido de la peste y murió. Al punto se fijaron los ojos de todos en Gregorio para que le sucediese; pero él opuso una resistencia tan fuerte, que fué menester que el prefecto de Roma se valiese del emperador para que

le obligase. No bastó esto, pues Gregorio huyó y se ocultó por tres días; mas descubierto por una columna luminosa que se dejó ver hácia la parte en que él estaba oculto fué allá el pueblo y le condujo á Roma. A tanta demostración de la voluntad de Dios no pudo ya resistir Gregorio, y fué consagrado papa en la Iglesia de San Pedro el día 3 de Noviembre del año 590.

Desde luego se ofreció á su celo y caridad un campo inmenso en que pudiesen ejercerse, por la peste y el hambre que le es consiguiente. Gregorio desplegó una capacidad y actividad extraordinarias para tomar todas las medidas capaces de disminuir los estragos del contagio, y de surtir de granos á Roma y otros pueblos de la Italia que mas carecian de ellos. Su caridad no tenia límites, y agotaba las riquezas de la Iglesia y sus propios bienes por socorrer al clero y á los pobres. Habia arreglado el modo de repartir las limosnas: cuatro veces al año hacia distribuciones generales á los pobres de Roma y sus inmediaciones, y el día de Pascua las hacia él mismo en persona. El día primero de cada mes repartía socorros en especie, como trigo, vino, queso, legumbres, tocino y pescado; y diariamente repartía limosna á los enfermos pobres de toda la ciudad, para lo cual habia empleados nombrados expresamente que los buscasen de calle en calle.

P. ¿Qué aumentos tuvo la Iglesia durante el pontificado de San Gregorio?

R. Los de dos grandes naciones que estaban extraviadas, España é Inglaterra.

P. ¿Cómo fué la de España?

R. Habíanla dominado muchos años los godos y visogodos, y con la libertad habia perdido el catolicismo,



*Tit. de Marguía.*

**S.<sup>t</sup> GREGORIO MAGNO**

porque estas naciones eran arrianas. Por el tiempo en que vamos, Leovigildo, rey de los visigodos protegía tenazmente el arrianismo y perseguía á los católicos en tanto extremo, que no perdonó á su mismo hijo Hermenegildo: este habia sido convertido á la fé católica por la diligencia y el celo de San Leandro, arzobispo de Sevilla, de quien hemos hablado antes: era su tío, hermano de la reina muger de Leovigildo. Luego que este comprendió que su hijo era católico, se irritó tanto, que le privó del reino de Sevilla, haciéndole la guerra, y reduciéndole á prision, en la que le hizo cortar la cabeza por no haber querido recibir la comunión de mano de un obispo arriano que le envió al efecto para que con esta demostracion volviese á la heregía.

Al martirio de San Hermenegildo siguió un decreto de destierro para todos los obispos católicos, entre los cuales fué el primero San Leandro. Anduvo el tiempo, y como Leovigildo cayese enfermo y le atormentase la memoria de la cruel muerte que habia hecho dar á su hijo, se sintió arrepentido; y aunque esto no llegó al grado de que él mismo se convirtiese, pues murió en su heregía, sí sirvió para que hiciese volver del destierro á los obispos, y encargase á San Leandro que instruyese en la religion católica á su hijo Recaredo, á quien dejaba el reino.

Recaredo, dócil á los consejos de San Leandro, se hizo instruir de él, y abjurando la heregía, trató de atraer á la fé á toda la nacion; y habiendo convenido con San Leandro en que se celebrase un concilio nacional en Toledo, tuvo éste lugar con aplauso y regocijo general. Concurrieron á él sesenta y dos obispos, con todo el clero y los hombres mas distinguidos del reino: asistió tambien Recar-

redo, y de comun consentimiento fué abjurada y condenada por todos la heregía, y abrazada la fé católica, que sucesivamente iba triunfando en todos los corazones, hasta quedar todo el reino católico.

Fué esta conversion de gran gozo para el papa San Gregorio, ya por lo esencial de la conversion misma de toda una nacion, y ya por haber sido obra del celo y caridad de su grande amigo San Leandro, á quien desde el principio de su pontificado habia enviado el pálio, y le honraba con cartas que expresaban la mas tierna amistad.

P. Decidnos ya ¿cómo fué la conversion de Inglaterra?

R. El papa no perdía de la memoria á aquellos esclavos ingleses que habia visto de tan bella figura, y decia: “¡qué lástima que rostros tan hermosos pertenezcan al demonio!” recordábasele tambien con frecuencia la empresa que habia intentado de ser el apóstol de aquel pais, predicándoles el Evangelio; así es, que luego que se vió con la púrpura pontifical en aptitud de trabajar con mas éxito en la conversion de los ingleses, envió á la Galia al presbítero Cándido, para que comprase algunos jóvenes ingleses, á fin de instruirlos y prepararlos para la mision que destinaba á su pais. Hecho esto, dió esta mision á Agustin y algunos otros monges, y los envió con cartas para los obispos de las Galias que pudiesen favorecerlos mas de cerca. Partieron los misioneros, y aunque el viaje fué penoso y peligrosa la empresa, dió á ella cabo el santo obispo y sus celosos compañeros, logrando por premio de su celo la conversion de la Gran Bretaña, en la que ganó tanto la luz del Evangelio y la excelencia de la moral cristiana, que por los muchos que llegaron á los

ápices de la virtud y de la santidad, llegó á llamarse la *Isla de los Santos*. Agustin fué consagrado obispo de Cantorvery, y supo merecer todo el aprecio de San Gregorio el Magno y de los varones mas santos de la cristiandad. Comenzó esta empresa el año de 596.

P. ¿Qué pasaba en el Oriente mientras iban tan en bonanza las cosas en Occidente?

R. El emperador Mauricio, hombre de alma grande y de muy buenos sentimientos, habia hecho la guerra á los persas y logrado sobre ellos triunfos muy gloriosos; pero la traicion y la infidelidad de Phocas cortó la série de sus hazañas y privó al imperio de uno de sus mejores príncipes. Conjuróse contra él el año de 602, y habiéndole hecho prisionero, le hizo cortar la cabeza, con tan bárbara crueldad, que antes de hacerle morir, le hizo testigo de la muerte de todos sus hijos, que fueron degollados á su vista. Mostróse Mauricio tan resignado y conforme con aquella catástrofe, que habiendo puesto el ama de su hijo el mas pequeño, al hijo propio de ella en lugar del príncipe, no consintió en esta estraña generosidad, y declaró que no era su hijo, á riesgo de que fuese descubierto y muerto el niño, como sucedió, muriendo el padre el último.

P. Con tan despiadado y cruel principio, debió ser muy depravada la conducta de Phocas en el trono.

R. Así fué en realidad: recibió el cetro indignamente y le manejó con torpeza: fué adúltero y avaro, y tan sin decoro ni firmeza en el trono, que dejó que Cosroas, rey de Pérsia, se apoderase de las mas dilatadas y fértiles provincias del imperio. Esta conducta hizo que los suyos mismos se rebelasen contra él, y Heraclio, prefecto de Afri-

ca, le prendió y le mandó cortar la cabeza y arrojar el cuerpo en un horno.

P. ¿Qué proteccion prestó San Gregorio á las ciencias y á las artes?

R. Es sabido que bajo su pontificado y por diligencias y disposiciones suyas progresaron unas y otras, y arregló ademas el canto sagrado de la Iglesia, fundando en Roma una escuela de cantores, y enviando despues alumnos de ella á Francia y á Inglaterra para que se propagara la enseñanza, y se uniformara el canto; para lo que formó un volumen con nombre de *antifonario*, en el que se contenia todo lo que debe cantarse en la Iglesia. En otro volumen recopiló todas las oraciones que debe decir el sacerdote en la celebracion de la misa y administracion de los sacramentos, con nota de las ceremonias que deben acompañar lo que se reza. Este es el *Ritual* de San Gregorio.

Sus obras, llenas de sabiduría y de piedad, son conocidas de todo el mundo: la exposicion del texto sagrado, las reglas de la moral mas pura y mas sublime, la uncion y el espíritu que en ellas se encuentran, son el mejor garante de la verdad con que aseguró Pedro Diácono que muchas veces habia visto sobre la cabeza de Gregorio, cuando escribia, la figura de una paloma, símbolo del Espíritu Santo, que le inspiraba lo que escribia ó dictaba; y lo acreditan al mismo tiempo de padre y doctor de la Iglesia, título con que le honra la misma santa Iglesia. En servicio y para el bien de esta es admirable verdaderamente cuanto trabajó, cuanto predicó, cuanto decretó, y esto con una salud quebrantada y enferma.

P. ¿A qué años llegó el pontificado de San Gregorio

R. A catorce, desde el de 590, hasta el de 604 en que murió, siendo de 72 de edad. Fué esclarecido en milagros antes y despues de su muerte, y estos y su insigne santidad lo hicieron justísimamente acreedor al culto público.

Aquí termina nuestro capítulo séptimo, comprensivo de una época que puede llamarse de los santos padres y doctores de la Iglesia, pues aun San Isidoro, arzobispo de Sevilla, hermano menor de San Leandro, y uno de los cuatro máximos doctores de la Iglesia, alcanzó el pontificado de San Gregorio, de quien recibió la aprobacion de su mitra y el pálio, juntamente con el título de vicario suyo en toda España. Respecto de los papas, un autor observa, que en los tres primeros siglos de la Iglesia pueden llamarse *apóstoles y mártires*, y en los tres segundos *apóstoles legisladores* de la misma Iglesia; pues se ve en efecto que desde San Lino hasta San Melquiades, su ministerio fué la predicacion, y su fin el martirio; y desde San Melquiades hasta San Gregorio Magno, su ministerio fué echar los fundamentos del Derecho escrito de la Iglesia, esto es, de los sagrados cánones, y reprimir la heregía que combatió el misterio del Hombre Dios.

